

una buena recepción. En cambio, como estudio sobre la concepción de la monarquía cooperativa y de la reginalidad, el trabajo no es tan convincente. Para esto hubiera sido necesaria una mirada comparativa atendiendo a otros reinos y/o regiones respectivamente².

SEBASTIAN ROEBERT
Universidad de Leipzig

Lluís CABRÉ, Alejandro COROLEU, Jill KRAYE (eds.), *Fourteenth-Century Classicism: Petrarch and Bernat Metge*, Londres, The Warburg Institute - Turín, Nino Aragno Editore, 2012, 206 pp. (Warburg Institute Colloquia; 21). ISBN 978-1-908590-45-2.

Este volumen tiene su origen en un coloquio celebrado en 2010 en el Warburg Institute de la Universidad de Londres. Las circunstancias han hecho coincidir su aparición con el sexto centenario de la muerte de Bernat Metge (ca. 1348-1413), sin duda el mejor prosista catalán de la Edad Media, cuyo nombre ha ido vinculado desde fines del siglo XIX al clasicismo ciceroniano y a la primera recepción de Petrarca. Con razón, ya que fue el primer traductor de Petrarca a una lengua hispánica –con elogios al *poeta laureat* incluidos–, y fue Petrarca quien le hizo concebir sus diálogos *Apologia* y *Lo somni* y le dio acceso a nuevas preocupaciones y a obras fundamentales de su cultura literaria. Todo ello le valió en la historiografía literaria de la primera mitad del siglo XX –la de Rubió i Lluch o Nicolau d’Olwer– el papel de pionero de un “humanismo catalán” que la historiografía posterior ha relativizado en beneficio de una aproximación despojada de apriorismos y etiquetas. La monumental edición crítica de sus obras por Martín de Riquer (1959), los estudios y las ediciones de *Lo somni* de Lola Badia (1988 y 1999) y de Stefano M. Cingolani (2002 y 2006) y aportaciones de otros autores presentes en este volumen han sido etapas fundamentales de una aproximación crítica e histórica que ha querido interpretar la obra de Metge a la luz de las fuentes y su significado histórico. El presente libro es un paso más en esta dirección. La institución que acoge su edición y la valía científica de sus tres editores en el campo de la literatura catalana medieval, la literatura neolatina y la filosofía del Renacimiento son indicio y garantía suficientes de que nos hallamos ante un libro importante.

Publicar en una institución como el Warburg Institute un libro que reúne a especialistas en Metge y en Petrarca responde a la voluntad, formulada por sus editores, de llamar la atención sobre una parcela de las letras catalanas medievales demasiado desconocida por la investigación internacional, pese a ser una de las etapas más fructíferas y singulares de la primera fortuna de Petrarca (p. ix, y véase también p. 13 y los artículos de Badia, p. 69, y de Cingolani, p. 124). Porque de Petrarca se trata: si exceptuamos el trabajo sobre la transmisión de las obras de Metge, en todos los demás artículos acabamos topando con su figura gigantesca y su presencia en las culturas francesa y catalana de fines del Trescientos.

² Véanse por ejemplo los estudios de Amalie Fössel sobre las reinas y emperatrices romanas.

El volumen contiene una introducción y diez artículos, y se completa con índices de manuscritos y de nombres. La introducción de Alejandro Coroleu (pp. 1-14) trasciende, sin embargo, su función de presentación de las colaboraciones del libro para ofrecer un mapa preciso del terreno por el que transitan, de modo que las noticias literarias y culturales contenidas en los artículos encuentran aquí su articulación histórica. Tras un acercamiento crítico a la forma en la que los estudios de los últimos cincuenta años han corregido juicios críticos anteriores relativos a las culturas francesa y catalana de fines del siglo XIV, la presentación de Coroleu describe el itinerario de Petrarca en la cultura francesa a través de Bersuire, Clamanges y Montreuil, y en la cultura catalana a través de la cancellería real hasta llegar a Bernat Metge, cuya figura intelectual y su evolución literaria son glosadas sumariamente como guía biográfica y cultural para el lector no familiarizado con el autor. Queda, pues, fijado un marco y dibujada una línea que atraviesa, con diferente grosor según los trabajos, el volumen entero: la explicación de las obras de Metge posteriores a 1388 (*Valter e Griselda*, *Apologia* y *Lo somni*), y eventualmente las de otros autores franceses y catalanes, en relación con el papel transformador de Petrarca y de las fuentes clásicas y modernas a las que dio acceso.

La introducción de Coroleu y los trabajos de Brovia, L. Cabré, Ferrer y Torró se sitúan claramente en la línea anunciada por el subtítulo, y discuten aspectos concretos de la recepción de Petrarca en Francia y en la Corona de Aragón –con Metge como núcleo– alrededor del *De remediis*, el *Secretum*, la *Griseldis*, el *Africa* y algunas epístolas familiares. Por otra parte, Badia y Fenzi, sin olvidar a Petrarca, se internan en el ámbito de la filosofía y, desde presupuestos distintos, llegan a tocar aspectos complementarios relativos al epicureísmo y la actitud ante las verdades trascendentes en *Lo somni*. Estos dos bloques ofrecen una impresión de algo compacto, casi premeditado, alrededor de textos y temas recurrentes. Los demás trabajos siguen cada uno caminos concretos más allá del petrarquismo: una evaluación de conjunto de las fuentes de *Lo somni* (Cingolani), la cuestión del ciceronianismo de su prosa (Taylor), una lectura atenta a la estructura y a la dimensión narrativa de la obra (Friedlein), y la sistematización de la recepción y la tradición manuscrita (M. Cabré y Martí).

El artículo de Romana Brovia (*Per una storia del petrarchismo latino: il caso del De remediis utriusque fortune in Francia [secoli XIV-XV]*, pp. 15-28), estudia la lectura del *De remediis* en tres ambientes culturales distintos: la curia papal de Aviñón, la corte real en París (la cancellería y la corte propiamente dicha) y los monasterios del norte de Francia y Flandes. Si en estos últimos las tendencias dominantes son el resumen y el florilegio, el ambiente de la cancellería papal, fuertemente marcado por la recepción de Petrarca como modelo epistolar y oratorio, favorece la lectura del *De remediis* como un repertorio de cultura clásica útil para la composición de sermones y discursos –una lectura en ocasiones filológica, ejercida sobre el fondo cultural de las ricas bibliotecas de Benedicto XIII. La cancellería regia ofrece parecidas reacciones: filología por una parte, y uso didáctico y doctrinal por otra, que también hay que relacionar con las bibliotecas aviñonenses. En la corte real, en cambio, el *De remediis* fluye a través de la traducción francesa de Jean Daudín (1378) y de su uso en autores franceses como Christine de Pizan o Philippe de Mézières. Este último, activo en la corte de Carlos V, frecuentó las bibliotecas real y pontificia, conoció personalmente a Petrarca y mantuvo relación con la orden de los celestinos –todo ello explica

la presencia del *De remediis* en sus obras morales—, y es, además, el eslabón que une la *Griseldis* de Petrarca con la traducción catalana de Bernat Metge.

Lluís Cabré (*Petrarch's Griseldis from Philippe de Mézières to Bernat Metge*, pp. 29-42) aborda el *Valter e Griselda* de Metge desde una doble perspectiva. Por una parte, subraya la singularidad europea de la operación de Metge, que no se limita a una traducción de la historia, sino que, siguiendo a Petrarca, la inserta en un marco epistolar y propone una interpretación, también a la zaga de su modelo, de la figura de Griselda como una lección ante la adversidad; para ello, sirviéndose de Petrarca y de su fuente (Valerio Máximo), debe mostrar la historia como un ejemplo enteramente asimilable a los *exempla* antiguos. Que Metge tenía una aguda conciencia de su operación, lo demuestra la inclusión de Griselda cerrando el catálogo de mujeres ilustres antiguas en el libro cuarto de *Lo somni*³. Por otra parte, existe una diferencia fundamental entre la epístola de Petrarca y la de Metge: esta se dirige a una dama casada de alto rango, hija del maestro racional de la corte. Cabré demuestra que el impulso para esta operación hay que buscarlo en el *Livre de la vertu du sacrement du mariage* de Mézières, que incluye la historia petrarquesca al servicio de las damas de la corte: los elogios de Metge a Petrarca, fundados en los de Mézières, y la evidente dependencia textual del texto francés no dejan dudas sobre la operación. Todo ello tiene importancia para comprender el carácter de la cultura literaria de Metge y de su literatura (y, claro está, de sus técnicas compositivas): como sucedía en su anterior *Llibre de Fortuna i Prudència* (y en cierto modo sucederá en *Lo somni*), Metge encauza sus fuentes latinas —en este caso las seniles XVII.3 y 4 de Petrarca— a través de un modelo en lengua romance —aquí, Mézières. La apertura cultural hacia París de la corte del infante Juan (rey desde 1387 a 1396) explica perfectamente la disponibilidad de los modelos.

La aportación de Montserrat Ferrer (*Petrarch's Africa in the Aragonesse Court: Anníbal e Escipió by Antoni Canals*, pp. 43-55) trata también de la reconducción de una obra de Petrarca para un público cortesano, y aunque sin la conexión de un modelo francés, Francia (Aviñón, para ser más exactos) es el canal más verosímil para que el *Africa* y el *De viris* llegaran al dominico Antoni Canals. El reexamen de las fuentes del *Anníbal e Escipió* arroja nueva luz sobre el arte compositivo y la intención de su autor. En primer lugar, demuestra con ejemplos concluyentes que cuando Canals invoca a Livio como fuente no miente: lo conoce, y lo usa de modo puntual. Si su uso está subordinado al *Africa* de Petrarca es porque en este autor y en su obra reconoce Canals a un moralista cristiano que ofrece una perspectiva más acorde con la aplicación moral que persigue. En segundo lugar ¿cómo explicar que Canals concentre en Aníbal la atención de un texto que había nacido como poema laudatorio de Escipión? La respuesta se encuentra en la imagen negativa de Aníbal en Valerio Máximo (IV.2), que Canals había traducido en 1395 y que había gozado de rápida difusión en contextos cortesanos y políticos. Finalmente, ninguno de los textos en juego pudo haber llegado a Canals en la forma fragmentaria en la que él aborda la historia; al contrario,

³ Idéntica asociación se encuentra en un manuscrito del *De mulieribus claris* de Boccaccio conservado en la Biblioteca Universitaria de Valencia (ms. 845), copiado en Italia a fines del siglo XIV y procedente de la biblioteca de los reyes de Aragón en Nápoles, en el que una segunda mano copió al final la *Griseldis* (Milagros Villar, *Códices petrarquescos en España*, Padua, Antenore, 1995, pp. 342-343).

debió conocer completos el *Africa*, el *De viris illustribus*, Livio y, claro está, Valerio Máximo. Fueron el carácter archiconocido del episodio y la fascinación por la retórica de los discursos de los dos generales lo que determinaría la selección de Canals, dispuesto a convertir un episodio del pasado romano en un ejemplo moral sin perder un ápice de su fascinación retórica e histórica para los lectores cortesanos.

Pensar en Metge y Petrarca es, sobre todo, pensar en el *Secretum*. A su presencia en *Lo somni* se dedica el trabajo de Jaume Torró (*Il Secretum di Petrarca e la confessione in sogno di Bernat Metge*, pp. 57-68). El *Secretum* es determinante de modo explícito en el fragmento conservado de la *Apologia* de Metge (descubierto tardíamente en 1931), y, desde un artículo de Martín de Riquer de 1933, también en *Lo somni*: sobre el fondo de la obra petrarquesca, la obra mayor de Metge se nos muestra claramente como una confesión, un texto consolatorio que constituye un óptimo (y casi único) discípulo de la obra de Petrarca, hasta el punto de afirmar que el *Secretum* fue para Metge lo que los *Soliloquia* de Agustín habían sido para Petrarca. Si la *Apologia* es una primera aproximación al género, totalmente dependiente del proemio del *Secretum*, para Torró la muerte del rey Juan en 1396 habría condicionado la conversión de la *Apologia* en *Lo somni*, es decir, de un diálogo entre amigos en un diálogo con un alma del Purgatorio enmarcado en un sueño que sigue teniendo el *Secretum* como guía ya no sólo formal. A algunos indicios ya señalados por la crítica, Torró añade sobre todo la dependencia petrarquesca de la alusión de Tiresias a la fábula de Orfeo con la que concluye la obra (y por lo tanto describe una atención al modelo que va mucho más allá de aspectos formales o anecdóticos y que redundante en la sutileza intelectual con la que Metge exprime la presencia de Orfeo en *Lo somni*).

Como se ha apuntado, los artículos de Lola Badia y de Enrico Fenzi se centran en dos aspectos de la interpretación de *Lo somni* relacionados con la filosofía. Una parte importante del trabajo de Badia (*Lo somni di Bernat Metge e coloro 'che l'anima col corpo morta fanno'* [Inferno, X.15], pp. 69-83) se ocupa del *Llibre de Fortuna i Prudència* (1381), en el que el Bernat Metge de ficción se declara *quaix heretge* cuando llega a la falsa conclusión de que Dios es injusto. Años más tarde, Petrarca condiciona el tipo de desviación doctrinal que Metge atribuye a su personaje en *Lo somni*: su papel de seguidor de la "opinión de Epicuro" se explica porque como negador de la inmortalidad de las almas lo presenta Petrarca en la familiar IV.3, en oposición a los filósofos antiguos que argumentaron a favor de dicha inmortalidad y que sirven a Metge para tejer la trama argumentativa del libro I. El repaso a varios textos polémicos contra las desviaciones doctrinales en la Edad Media (llámense averroísmo, epicureísmo o naturalismo: Bernat tiene algo de todas) conduce a plantearse nuevamente el problema de la "conversión" de Bernat y el sentido de su final ambiguo.

El punto de partida de Enrico Fenzi (*Lo somni di Bernat Metge e Petrarca: Platone e Aristotele, oppinió e sciència çerta*, pp. 85-108) es nuevamente Petrarca. Una sumaria consideración de la deuda de Metge con aquél, y la propuesta de un par de lugares en los que resulta perceptible la huella del *Secretum*, conduce a una primera constatación relevante: Metge no usa a Petrarca solamente como fuente directa, sino también como autor en el que cazar sugerencias e indicaciones de lectura. Por ejemplo, Fenzi ve la impronta petrarquesca en la consideración de los filósofos que se acercaron a la verdad en el libro I de *Lo somni*, pero al mismo tiempo la conclusión negativa sobre el platonismo de Metge evidencia la distancia que lo separa de su mo-

delo. Las últimas páginas giran alrededor del uso del término *opinió*. Fenzi sistematiza los distintos sentidos que adquiere en la obra para discutir un controvertido pasaje en el que el rey corrige el uso que Bernat hace de *opinió* –no es opinión, dice, sino ciencia cierta–, a lo que este contesta con una aceptación indiferente que a menudo se ha leído como una manifestación más del talante escurridizo del personaje (y del autor). Fenzi argumenta que, en este pasaje, el uso de *opinió*, en absoluto impropio (el personaje se adhiere a la opinión expresada por filósofos y teólogos), es impugnado por el rey en cuanto una opinión con un consenso tal (confirmada por su carácter de espíritu) se convierte en ciencia cierta: y lo es para el rey, pero no necesariamente para Bernat, que funda sobre la libre actividad de la razón su adhesión –o no– a las verdades que le son propuestas.

Stefano Maria Cingolani (*Bernat Metge e gli auctores: da Cicerone a Petrarca, passando per Virgilio, Boezio e Boccaccio*, pp. 109-124) ofrece una síntesis actualizada de sus trabajos previos sobre las fuentes de *Lo somni* y su interpretación. Su punto de partida, una vez constatados los diversos orígenes de los materiales que entran en juego en la obra, es una clasificación de las fuentes según su función (eruditas, psicológicas, estructurales, de referencia y de pensamiento). La agrupación en categorías funcionales permite constatar algunos fenómenos: el uso creativo de algunas fuentes eruditas (por ejemplo en el citado pasaje sobre la opinión y la ciencia), la previsible aparición de algunas obras esenciales en más de una categoría, especialmente válido para las grandes fuentes estructurales (así el *Secretum*, que es a la vez estructural y psicológica), y el complejo trabajo de marquetería literaria de Metge, que con frecuencia rellena una fuente con detalles provenientes de otra y crea complejas redes alusivas que permiten relacionar un pasaje con diversos textos a la vez. Sin duda, este uso de las fuentes puede explicar la singularidad del diálogo de Metge, capaz de dar cabida a formas literarias diversas, y plantea también un problema cultural sobre la capacidad de su público para reconocer y descifrar la complejidad de esta trama intertextual.

Barry Taylor (*Bernat Metge in the Context of Hispanic Ciceronianism*, pp. 125-139) reconstruye sumariamente la difusión de Cicerón en los reinos hispánicos, y la situación de Metge en este marco conduce a una relativización de la modernidad de algunas de sus fuentes ciceronianas que, por contraste, hace destacar el interés por las *Tusculanas*. Sobre este fondo histórico, el núcleo del artículo se refiere al problema del estilo. El período ciceroniano se opone al *cursus*, introducido en la cancillería catalana hacia 1380; pero Metge, que hace uso de él en sus cartas latinas, apenas parece preocuparse del *cursus* cuando escribe en catalán. Casi como confirmación, el análisis de estructuras latinas en su prosa muestra unas soluciones que coinciden con las de la prosa administrativa y la de las traducciones de textos latinos. Así pues, la conclusión sobre el ciceronianismo de la prosa de Metge es negativa, pero, en contrapartida, se valora al autor como pieza esencial en un proceso de cambio en el estilo, tendente a la dignificación del vulgar, que en las letras catalanas desemboca en la mal llamada “valenciana prosa” (que hay que retrotraer hasta la producción de Joan Roís de Corella a finales de la década de 1450). Taylor completa su artículo con la reproducción (en transcripción de M. Ferrer) de dos excelentes cartas latinas escritas por Metge, como secretario real, en 1408 y 1409.

El trabajo de Roger Friedlein (*A Tale of Disconsolation: A Structural and Processual Reading of Bernat Metge's Lo somni*, pp. 141-158) es el más alejado de la

perspectiva histórica y cultural que rige los demás. Dando por sentadas las adquisiciones sobre las fuentes dialógicas de Metge, Friedlein se propone explicar la originalidad de *Lo somni* aunando una lectura temática y una lectura narrativa, atenta al proceso seguido por el protagonista desde la aparición inicial hasta su traumático despertar. En lo temático, el autor ve en los cuatro libros de la obra una organización consciente en base a cuatro modos de acceder a la verdad: la filosofía, la teología, la poesía y la experiencia. A mi modo de ver, esta propuesta de estructura, extraída de unas palabras del rey y Bernat en el libro primero de *Lo somni* y proyectada sobre la totalidad de la obra, tiene algo de forzada, y obliga a la complejidad y la diversidad de voces, tonos y temas a plegarse a la rigidez del marco. Resulta, en cambio, más estimulante la lectura “procesual” que sigue, que se sustenta sobre tres clases de indicadores de la progresión narrativa: los indicadores de tiempo (generalmente referidos al apremio derivado de la limitación temporal de la aparición), los gestos de los personajes y las autoreferencias al proceso argumentativo del diálogo. En la suma de los tres indicadores ve Friedlein la importancia adquirida por la ficción narrativa, a través de la que asistimos a la representación de un proceso intelectual que conduce a la desconsolación que resulta de la no resolución de las propias contradicciones. Todo desemboca, pues, en un lugar recurrente en los estudios sobre *Lo somni*: el significado de la tristeza y el desconsuelo finales –de ahí, jugando con Boecio, la desconsolación del título.

El libro se cierra con un valioso panorama de la fortuna manuscrita de las obras de Bernat Metge a cargo de Miriam Cabré y Sadurní Martí (*Manuscripts and Readers of Bernat Metge*, pp. 159-195). La parte del león se la lleva el apéndice en el que se describe la totalidad de los manuscritos con obra de Metge. Para valorar su importancia, sólo hay que decir que por fin tenemos una descripción codicológica completa de los manuscritos, que no encontramos en las ediciones de Riquer y de Cingolani. El cuerpo del artículo trata sobre la tipología de la difusión manuscrita de Metge y de su recepción. Los ricos inventarios de libros atestiguan la existencia de una obra perdida (*Lucidari*), y también una difusión temprana de *Lo somni*, que aparece ya en la biblioteca de un noble en 1410 junto a libros de historia y traducciones de obras latinas⁴. El total de cinco atestaciones de *Lo somni* no hace justicia a su difusión, de la que son testimonio elocuente los elogios de Ferran Valentí, el uso en el *Tirant lo Blanc* y la alusión en una correspondencia caballeresca. No habría que desestimar, por otra parte, la traducción del *De vetula* en la biblioteca de Bertran Ramon Savall, nieto del Ramon Savall, amigo de Metge: bien podría ejemplificar una circulación de manuscritos a partir del círculo del autor. En conjunto, lo más relevante es que la difusión de las obras revela una lectura múltiple, no unívoca, de Metge, autor de obras en verso de lectura cortés, de obras satíricas, y susceptible de una lectura seria y moral, como muestra su asociación, en manuscritos y en inventarios, con textos morales catalanes muy difundidos.

La descripción de los trabajos reunidos en este libro ha querido subrayar la importancia intrínseca de sus aportaciones y, al mismo tiempo, revelar sus conexiones

⁴ A los datos recogidos en el artículo, cabría añadir otro testimonio temprano del *Valter e Griselda* de Metge en el inventario de libros de un ciudadano de Tarragona fechado en 1413: “Alter tratatus est liber vocatus *Griselda* et incipit ‘A la molt honorable’ et finit ‘res li demanàssets’” (Villar, *Códices*, p. 394).

y su organización alrededor de algunos temas fundamentales y desde diversas premisas metodológicas⁵. Todos ellos, sin excepción, sitúan a Bernat Metge y la cultura catalana de su tiempo exactamente en la dimensión europea que les corresponde. El hombre de letras que fue Bernat Metge merece por derecho propio figurar en la historia europea de la recepción del Petrarca latino por su singular respuesta al estímulo petrarquesco –y, a través de él, a otros estímulos, de Cicerón a Boccaccio–, la amplitud de su cultura literaria y la calidad de su obra mayor. Este volumen contribuirá sin duda a hacer visible y digno de la atención a un autor que las condiciones históricas de la lengua en la que escribió han sumido durante demasiado tiempo en una espesa *calitja de tenebres*.

JOSEP PUJOL

Universitat Autònoma de Barcelona

Philippe CHAREYRE (ed.), *L'hérétique au village. Les minorités religieuses dans l'Europe médiévale et moderne. Actes des XXXIes Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran (9 et 10 octobre 2009)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2011, 270 pp. (Falran; 31). ISBN 978-2-8107-0129-2.

El objetivo de este libro no es analizar dogmas ni creencias, sino estudiar las minorías religiosas en el mundo rural y los modelos de implantación y perpetuación. Dos son los ejes, temáticos y cronológicos, en los que se organiza la publicación, o al menos así se intuye: las disidencias religiosas medievales y el protestantismo entre los siglos XII y XIX. El libro aborda también, de manera aislada, otros ejemplos. Su ámbito geográfico es amplio pues abarca ejemplos sobre Francia, Inglaterra, Alemania, España e Italia.

Dentro del primer grupo, valdenses y cátaros son los principales protagonistas y en la mayoría de los estudios se pone en duda la tesis tradicional de una vinculación distintiva de los movimientos heréticos con el mundo urbano. Así Modestin, en su colaboración sobre los valdenses en el Imperio entre finales del siglo XIV y comienzos del siglo XV, afirma que tanto en el mundo urbano (artesanos y mercaderes) como en el rural (campesinos y artesanos) todos los sectores sociales, salvo la nobleza, estuvieron representados, a partir de los testimonios con los que se cuenta para Brandemburgo y Pomerania, principalmente. Esta vinculación de los valdenses con el mundo rural es también destacada por Marina Benedetti, a partir del estudio de un proceso concreto contra un personaje, Antonio Blasi, habitante de una localidad en la provincia de Turín a finales del siglo XV, gracias al cual se puede conocer mejor la vida cotidiana, la difusión de la fe y la articulación de los valdenses en la vida rural.

Pilar Jiménez Sánchez aborda la presencia del catarismo en Aragón en los siglos XIII y XIV, extendida por la diócesis de Urgell y, en especial, por los territorios

⁵ El riguroso proceso de edición del volumen ha minimizado erratas y errores. He advertido apenas media docena de erratas tipográficas sin más consecuencias (e.g. “*Scipioni*” por “*Scipionis*”, p. 86) y tres descuidos puntuales, el más importante en la p. 170, n. 37: la fecha de la partida de Alfonso el Magnánimo debe ser 1432.